

EL REINO DE DIOS ESTÁ EN VOSOTROS – LEÓN TOLSTÓI

*Cinco mandamientos de Cristo:

- 1 – Vivir en paz con todo el mundo.
- 2 – Llevar una vida pura.
- 3 – No hacer juramentos.
- 4 – No resistir nunca el mal.
- 5 – No hacer distinciones entre pueblos.

*Jesús enseñó una doctrina que no se asemejaba a ninguna anterior. En vez de dar un cúmulo de normas, tal y como habían hecho las confesiones anteriores, esta doctrina únicamente expuso un modelo basado en la perfección interior, en la verdad y en el amor encarnados por Cristo; el resultado de esta perfección alcanzada por los hombres sería el reino de Dios en la Tierra: los hombres dejarían de matarse, estarían inspirados por Dios y unidos por el amor, y el león no atacaría más al cordero.

“”””Virtud””””

*La dicha consiste en caminar hacia la perfección:

“Que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha”. “Es dudoso para el reino de Dios aquel hombre que coge un arado y mira hacia atrás”. “Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial”. “Buscad el reino de Dios y su verdad”.

Cumpliremos con esta doctrina únicamente si avanzamos sin detenernos hacia una verdad más elevada.

*Ya en tiempos de Constantino todo este sentido se había reducido a un compendio ratificado por los poderes laicos, un compendio de las discusiones acaecidas en torno al Concilio; un dogma de fe en el que se establecía: “se debe en esto, en eso y en aquello otro, y por encima de todo en una Iglesia única, santa y apostólica”; es decir, se debía creer que las personas que se hacían llamar “Iglesia” eran del todo incuestionables, con lo que el sentido del cristianismo se redujo a que no debíamos creer en Dios, ni en Cristo —tal y como nos fue anunciado—, sino únicamente en la Iglesia y en lo que ésta nos ordenaba que creyéramos. (...) Sin embargo, Cristo no pudo fundar una Iglesia, es decir, no en el sentido actual de esta palabra, porque una Iglesia como la que tenemos hoy día, con todos sus sacramentos, jerarquía y, sobre todo, con su afirmación de ser una institución infalible, no la encontramos ni en las palabras de Cristo, ni en las ideas de los hombres de aquel tiempo. (...) Así pues, solo puede haber una determinación rigurosa y exacta de lo que es la Iglesia (no como algo fantástico que desearíamos que fuera, sino como lo que es y lo que ha sido en realidad): una comunidad de hombres que afirman que se encuentran en posesión de la auténtica y única verdad.

*Las Iglesias no solo no han unido nunca, sino que han sido una de las principales causas de la desunión entre los hombres, de su odio mutuo, de las guerras, de las matanzas, de la Inquisición, de la Noche de San Bartolomé, etc. Las Iglesias nunca han sido intermediarias entre Dios y los hombres —algo innecesario y totalmente prohibido por Cristo, que reveló su doctrina a cada hombre directamente y sin mediaciones—, sino que colocan unas formas muertas en el lugar de Dios, y no solo no revelan la verdad de Cristo a los hombres, sino que la ocultan.

“”””criticar los sacramentos”””” ¿Qué sentido tiene confesarse (contar tus intimidades a un cura), bautizarse, comulgar, el matrimonio, la extrema unción) sino dar trabajo a los curas”””””

*La incongruencia de todas las confesiones eclesíásticas con las enseñanzas de Cristo es tan grande que se necesitan enormes esfuerzos para ocultársela a la gente: basta solo pensar en lo que ocurre cuando un adulto —y no únicamente alguien instruido, sino el hombre más simple— que

ha ido adquiriendo nociones que flotan en el ambiente sobre la geología, física, química, cosmografía e historia, compara por primera vez conscientemente estos conocimientos con las creencias que le han sido inculcadas desde la infancia y que han sido mantenidas por la Iglesia a cerca de que Dios creó el mundo en seis días, que creó la luz antes que el Sol, que Noé metió a todos los animales en su arca, que Jesús es también un Dios hijo que creó todo antes de los tiempos, que este Dios descendió a la Tierra por el pecado de Adán, que Jesús resucitó, ascendió y está sentado a la derecha del Padre y que vendrá sobre una nube a juzgar al mundo, etc.

“””””Antes, cuando la gente era ignorante y se creían todo podía valer, pero en nuestro tiempo todo esto no tiene ningún sentido y las nuevas generaciones ya no se tragan todas estas mentiras que nos cuenta la Iglesia”””””.

Jesús dijo a la samaritana que el Padre no necesita hombres que le rindan culto en Jerusalén o en tal o cual montaña, sino hombres que le rindan culto en espíritu y en verdad; o las palabras acerca de que el cristiano no debe rezar como el pagano, en los templos y a la vista de todos, sino en secreto, es decir, en su intimidad; o que un discípulo de Cristo no debe llamar “padre” ni “maestro” a nadie.

“””””menos es más”””””

*Vended vuestros bienes y repartid el producto a los necesitados. Haced así un capital que no se deteriora, riquezas inagotables en los cielos, donde no hay ladrones que roben, ni polilla que destruya. Pues donde tengáis vuestra riqueza, allí tendréis también el corazón (Lucas 12, 33-34).

“””””virtud”””””

*Cristo nos transmite su doctrina teniendo presente que la total perfección es inalcanzable, pero que la aspiración a una perfección absoluta e infinita aumentará sin cesar el bien entre los hombres, y que por ello este bien puede aumentar hasta el infinito.

Jesús nunca rechazó a nadie y siempre estuvo rodeado de los despreciados: mendigos, prostitutas... Para Él tiene más valor un pecador que quiere mejorar, que un rico y acomodado que no se mueve de donde está. De los despreciados será el reino de los cielos”. En su doctrina basada en el perdón, en poner la otra mejilla, no hay lugar para reproches y quien va en busca de la virtud será aceptado en el reino de los Cielos.

En el Sermón de la Montaña, Jesús expresó el eterno ideal al que el hombre debe aspirar y el nivel de perfección que puede ser alcanzado por nuestros contemporáneos.

El ideal es no desear el mal a nadie, no despertar la malevolencia en nadie, amar a todo el mundo; y el mandamiento, que indica el nivel por debajo del cual no hay que descender para alcanzar este ideal, dice que no se debe ofender a los hombres con la palabra.

El ideal es mantener una castidad absoluta, incluso de pensamiento; el mandamiento, que indica el nivel por debajo del cual no hay que descender para alcanzar este ideal, señala la pureza de la vida conyugal y la abstinencia de la lujuria.

El ideal es no preocuparse por el futuro, vivir la hora presente; y el mandamiento, que indica el nivel por debajo del cual no hay que descender para alcanzar este ideal, dice que no se debe jurar, ni realizar promesas futuras a los hombres.

El ideal es no emplear nunca y bajo ningún pretexto la violencia; y el mandamiento, que indica el nivel por debajo del cual no hay que descender para alcanzar este ideal, dice que no se debe pagar el mal con el mal, que se deben soportar las ofensas y entregar el caftán.

El ideal es amar al enemigo que nos odia; y el mandamiento, que indica el nivel por debajo del cual no hay que descender para alcanzar este ideal, dice que no debemos hacer el mal a nuestro enemigo, que debemos hablar bien de él, que no debemos hacer distinciones entre este y nuestros compatriotas.

*Las exigencias del Estado parecían extrañas e incluso dementes: que los ciudadanos tuvieran

que someterse a un poder establecido, pagar tributos, ir a una guerra para defender la patria, etc. Ahora nos parecen que tales exigencias son de los más simple, comprensible, natural, y que no tienen nada de místico ni extraño, pero hace cinco o seis mil años estas exigencias parecían imposibles.

“”virtud””

*Todos somos hermanos, pero aun así cada mañana un hermano o una hermana me vacía el orinal. Todos somos hermanos, pero por la mañana me es imprescindible un puro, azúcar, un espejo y otros objetos en cuya fabricación mis hermanos y hermanas, iguales a mí, han perdido y pierden la salud; sin embargo, yo sigo utilizando tales objetos e incluso los exijo. Todos somos hermanos, pero yo trabajo en un banco, en un comercio o en una tienda para hacer que todos aquellos productos que necesitan mis hermanos sean más caros. Todos somos hermanos, pero yo vivo de un sueldo que percibo por perseguir, juzgar y ejecutar al ladrón o a la prostituta, cuya situación es debida a mi modo de vida, y sé que no habría que castigarlos, sino reformarlos. Todos somos hermanos, pero yo percibo un sueldo por recaudar impuestos de trabajadores pobres para que hombres ociosos y ricos puedan vivir en el lujo. Todos somos hermanos, pero yo percibo un sueldo por predicar un falso cristianismo en el que ni yo mismo creo. Percibo un sueldo en calidad de sacerdote o de obispo por engañar a la gente en el asunto más importante para ellos. Todos somos hermanos, pero cedo a los pobres mi labor pedagógica, médica o literaria únicamente a cambio de dinero. Todos somos hermanos, pero yo percibo un sueldo por adiestrarme en el asesinato, por enseñar a matar, o por fabricar armamento, pólvora, o por construir fortalezas.

*Sabemos que las leyes de nuestro Estado no constituyen una única ley eterna, sino que es una de tantas que existen en los distintos Estados, igual de imperfectas, a menudo manifiestamente equivocadas e injustas, y que son cuestionadas de arriba a abajo en nuestros periódicos. Bien podía el judío someterse a sus leyes, pues no dudaba que de que era el mismo Dios quien las había escrito con el dedo; o el romano, que pensaba que habían sido escritas por la ninfa Egeria; o incluso cuando se creía que los zares, al emitir las leyes estaban inspirados por Dios. Pero ya sabemos cómo se hacen las leyes, todos hemos estado entre bastidores y sabemos que son producto de la codicia, el engaño y la lucha entre partidos, por lo que no contienen ni pueden contener una justicia real. Por todo esto, hoy en día las personas no pueden creer que acatar unas leyes civiles o estatales sea algo que responda a las exigencias del intelecto de la naturaleza humana. Las personas hace tiempo que saben que no es razonable obedecer unas leyes cuya legitimidad es dudosa, y no pueden dejar de sufrir al tener que someterse a unas leyes de las que no reconocen ni su sensatez ni su carácter vinculante. Cómo va a dejar de sufrir un hombre cuya vida está enteramente determinada por unas leyes que debe obedecer bajo amenazas de castigo, y de las que no solo no cree que sean juiciosas y justas, sino que ve claramente que son injustas, crueles y antinaturales. Consideramos innecesaria la existencia de aduanas y aranceles, pero debemos pagarlos; consideramos inútiles los gastos para mantener a la corte y a muchos de los cargos de la administración; consideramos pernicioso la prédica de la Iglesia, pero debemos participar en el mantenimiento de tal institución; reconocemos la crueldad y deshonestidad de los castigos impuestos por los tribunales, pero debemos participar en ellos; no reconocemos la necesidad de un ejército ni de guerras, pero debemos sufrir la terrible carga de mantener a tales ejércitos y de gestionar las guerras.

“”ejército””

Todo el mundo se queja de esta situación, que no se puede calificar de guerra pero tampoco de paz, y desearía salir de ella. Los jefes de gobierno aseguran que quieren la paz y compiten entre ellos en hacer las declaraciones más solemnes y pacificadoras. Pero el mismo día o al siguiente presentan en la asamblea legislativa una propuesta para aumentar el armamento y dicen que toman tales precauciones precisamente a fin de garantizar la paz.

“”Esclavos del siglo XXI””

*Es suficiente con que alguien tome plena conciencia de esto para que se vuelva loco o se pegue un tiro. (...) Solo así se puede explicar el horrible empeño con el que la gente de hoy en día trata de atontarse valiéndose de alcohol, tabaco, opio, cartas, lectura de periódicos, viajes o cualquier tipo de espectáculo o entretenimiento. Todos estos pasatiempos son considerados asuntos serios e importantes. Y realmente son importantes: si no existieran estos medios externos de evasión, la mitad de la gente se pegaría un tiro inmediatamente, porque vivir en contradicción con tu raciocinio es una situación insostenible. Y en esta situación se encuentra el hombre moderno, que vive en una constante y escandalosa contradicción entre su conciencia y su vida.

*Los gobiernos hacen ver que apoyan las sociedades de abstemios, mientras viven en su mayor parte del alcoholismo del pueblo; del mismo modo hacen ver que apoyan la educación, mientras su fuerza se sustenta únicamente en la ignorancia; del mismo modo hacen ver que apoyan la libertad de la Constitución, mientras su fuerza se sustenta únicamente en la falta de libertad; hacen ver que se preocupan por la mejora de las condiciones de vida de los obreros, mientras su existencia se basa en la opresión de estos; hacen ver que apoyan al cristianismo (el verdadero cristianismo, no el de la Iglesia), cuando el cristianismo destruye a cualquier gobierno.

*Estamos bajo el poder de unas leyes que nosotros mismos hemos hecho para protegernos y que nos oprimen. Hemos dejado de ser personas y nos hemos convertido en objetos, propiedad de algo inventado que llamamos Estado, un Estado que nos esclaviza en nombre de la voluntad de todos, cuando todos, preguntados aisladamente, quieren precisamente lo contrario de lo que les obligan a hacer...

*¿se pueden quitar las leyes?

Pero la historia entera nos enseña que no se pueden abolir estas leyes mientras queden en la Tierra dos hombres, pan, dinero y una mujer entre ellos. E.M.Vogué.

“””””esclavos del siglo XXI”””””

*Todas las exigencias de los Estados a sus súbditos de pagar tributos, realizar deberes sociales y obedecer (que son impuestas mediante el castigo, el destierro, las multas, etcétera, aunque en apariencia la gente se someta a ellas por voluntariamente) se basan siempre en la violencia física o en la amenaza de recurrir a ella.

La base de toda autoridad es la violencia física.

(...) El poder siempre se encuentra en manos de quien controla los ejércitos, y todos los soberanos, desde los césares romanos hasta los emperadores rusos y alemanes, por lo único que siempre se han preocupado ha sido por agasajar a sus tropas, porque saben que solo si el ejército está con ellos conservarán el poder.

Y fue esta formación de los ejércitos y su proliferación (indispensable para conservar el poder) lo que introdujo en la concepción social de la vida su principio corruptor.

El objetivo de la autoridad y su justificación consiste en tratar de someter a aquellos individuos que tratan de conseguir sus intereses personales en detrimento de los intereses comunes. Pero ya obtuviera un hombre el poder gracias al ejército, ya fuera por herencia o por elección, este no se diferenciaba de otros hombres y, por ello, no sacrificaba sus intereses por los del grupo, sino todo lo contrario: al tener el poder en sus manos era más propenso que ningún otro a someter los intereses del grupo a sus intereses individuales. Por más sistemas que se hayan inventado para impedir que aquellos que se encuentran en el poder sometan los intereses comunes a los suyos propios, o para poner el poder únicamente en manos de hombres intachables, hasta ahora no se ha hallado ningún sistema que logre ni lo uno, ni lo otro.

*A parte de que el poder corrompe a los hombres, el interés e incluso la aspiración inconsciente de los que ejercen la violencia consiste siempre en debilitar al oprimido lo máximo posible, ya que cuanto más debilitado esté este, menos esfuerzos serán necesarios para oprimirlo.

La mejor prueba de esto, la tenemos en la situación de las clases obreras en nuestro tiempo (año 1894), que no es otra cosa que gente sometida.

A pesar de todos los fingidos esfuerzos de las clases altas por aliviar la situación de los obreros, todos están subyugados a una férrea ley inmutable, según la cual tienen lo indispensable para sobrevivir, y así forzarles a tener que trabajar para sus amos, que actúan de hecho como los conquistadores del pasado.

*Se suele pensar que los ejércitos se refuerzan únicamente para que el Estado se defienda ante otros Estados, pero se olvida el hecho de que para lo que más necesita un Estado al ejército es para defenderse de sus propios súbditos y de aquellos a los que ha esclavizado. Esto ha sido siempre necesario, y lo ha sido cada vez más a medida que el pueblo ha ido instruyéndose y la comunicación entre hombres de la misma y de distintas naciones se ha ido intensificando.

“”ejército””

*Si se considera que las inmensas riquezas producidas gracias al trabajo de los obreros no pertenecen a todos, sino a unos pocos individuos; si el poder de recaudar impuestos por el trabajo de los obreros y utilizar este dinero en lo que se considera necesario está en manos de unos pocos individuos; si las huelgas de los obreros se reprimen, pero las de los capitalistas se fomentan; si ciertos individuos son los que establecen el modelo de educación religiosa y civil, y la instrucción que se da a los niños; si se concede a unos pocos individuos el derecho a elaborar las leyes a las que todo el mundo debe someterse, disponer de las propiedades y de las vidas de los hombres: todo esto sucede no porque el pueblo así lo quiera y, por tanto, sea lo natural, sino porque así lo quieren los gobiernos y las clases dirigentes para su propio beneficio, y logran su objetivo recurriendo a la violencia física.

Si alguien no sabe todo esto, lo averiguará cuando intente subordinarse o cambiar el orden establecido de las cosas. Por eso, los gobiernos y las las clases dirigentes para lo que más necesitan a los ejércitos es para mantener un orden establecido que no solo no responde a las necesidades del pueblo, sino que a menudo es directamente contrario a él y provechoso únicamente para el gobierno y las clases dirigentes.

Toda guerra civil causada por conflictos dinásticos o por intereses partidistas, todas las ejecuciones que estas discordias comportan, toda sofocación de insurrecciones, todo uso de la fuerza militar para dispersar a la muchedumbre, toda represión de huelgas, toda exacción de impuestos, toda injusticia en el reparto de la tierra, toda coacción para trabajar: todo esto es ejecutado si no directamente por el respaldo de los ejércitos, sí por la policía con el respaldo de estos. Aquel que sirve en el ejército se convierte en partícipe de todos estos asuntos, asuntos que en algunos casos son dudosos para él y en muchos otros son totalmente contrarios a sus principios. La gente no quiere abandonar la tierra que ha labrado durante generaciones, ni tampoco quiere dispersarse, tal y como le exige el Estado; la gente no quiere pagar los tributos que se le impone, ni reconocer la obligatoriedad de una leyes que no ha elaborado, ni tampoco que se le prive de su nacionalidad; y yo, cumpliendo de la obligación de servir en el ejército, tengo que ir y golpear a esta gente. Al ser partícipe de estos hechos no puedo dejar de preguntarme: ¿Es correcto lo que estoy haciendo? ¿Debo contribuir a que se produzca todo esto?

*Si la mayoría de los hombres prefieren someterse a desobedecer, esto no es porque hayan ponderado de manera realista las ventajas y las desventajas que ello conlleva, sino porque están sometidos a un efecto hipnótico que les llama a obedecer. Al someterse, simplemente se resignan ante aquello que se les exige: no tienen que pensar, ni que mostrar fuerza de voluntad alguna. Para desobedecer, en cambio, se necesita pensar de forma independiente y mostrar fuerza de voluntad, y no todo el mundo es capaz de ello. Y, sin entrar en el sentido moral del hecho de someterse o desobedecer, si nos centramos únicamente en las ventajas, la desobediencia en general será siempre más ventajosa que la sumisión.

“”educación”””

*La hipnotización del pueblo está organizada de un modo verdaderamente complejo: empieza en la niñez y se prolonga hasta la muerte. Empieza en la más tierna infancia en las escuelas obligatorias, especialmente creadas para este fin, donde se inculca a los niños una visión del mundo propia de sus antepasados y que está en total contradicción con la conciencia actual de la humanidad. En los países donde existe una religión estatal se enseña a los niños los catecismos de las Iglesias, en los que se incide en el deber de someterse a las autoridades; en los Estados republicanos se les enseña esa salvaje superstición llamada patriotismo y, también, ese supuesto deber de someterse a los gobiernos. En una edad más adulta se continúa con esta hipnotización estimulando las supersticiones religiosas y patrióticas.

Por más extraño y contradictorio que parezca, todas las personas de nuestro tiempo odian el orden establecido que ellos mismos defienden.

La labor filantrópica de los ricos y, en contraposición, su estilo de vida, causante de la pobreza de aquellos mismos pobres a quienes prestan caridad. (...) Sin embargo, por más que traten de engañarse a sí mismos y al resto, saben que lo que hacen es contrario a todo aquello en lo que creen y en cuyo nombre viven, y en el fondo de su alma, cuando se quedan solos con su conciencia, sienten vergüenza y dolor al recordar su modo de actuar, sobre todo si se les menciona cuán infame resulta su labor. Un hombre de nuestro tiempo, crea o no crea en la divinidad de Dios, no se puede ignorar (ya sea en calidad de zar, ministro, gobernador o subcomisario de policía) que arrebatar a una familia pobre una vaca en concepto de impuestos para la fabricación de cañones, o para pagar el sueldo o las pensiones de funcionarios ociosos y holgazanes que viven a los grande; encarcelar a un padre de familia al que nosotros mismos hemos corrompido y dejar a su familia en la miseria; participar en los saqueos y asesinatos que conllevan a las guerras; inculcar en lugar de la ley de Dios, la idolatría salvaje y la superstición; apropiarse de una vaca que se ha adentrado en una propiedad y que pertenece a un hombre que no posee tierras; descontarle del sueldo a un hombre que trabaja en una fábrica aquello que sin querer a dañado; hacerle pagar a un pobre el doble por un artículo simplemente por que se encuentras en la más extrema miseria...: todo ello son conductas detestables y vergonzosas que no se deberían producir, y no hay ni un solo hombre de nuestro tiempo que no sepa todo esto. Todos ellos lo saben. Saben que lo que hacen está mal, y no lo harían por nada del mundo si estuvieran en condiciones de enfrentarse a aquellas fuerzas que les cierran los ojos a la criminalidad de sus actos y que les empujan a cometerlos.

*En los últimos tiempos se ha vuelto cada vez más evidente que la liberación de los hombres se logrará precisamente a través de la liberación individual.

Los revolucionarios dicen: “El orden estatal es pernicioso por esto y aquello, hay que destruirlo o sustituirlo por este o aquel otro”. Pero el cristiano dice: “No sé nada acerca del orden estatal, acerca de si es bueno o malo, y precisamente no deseo destruirlo porque no sé hasta que punto es bueno o malo; pero por esta misma razón tampoco deseo apoyarlo. Y no solo no lo deseo, sino que no puedo hacerlo, porque lo que este me exige es contrario a mi conciencia”.

*El cristianismo en su auténtico sentido destruye el Estado. Esto fue comprendido desde un buen principio, y por ello Cristo fue crucificado.

*Si una persona, que ha desarrollado en su interior una conciencia superior, ya no puede seguir cumpliendo las exigencias de Estado, no tiene cabida en él y ha dejado de necesitar su protección, la cuestión de si los hombres han madurado o no como para abolir el Estado, tiene una solución tan indiscutible como la de un polluelo que ha salido del cascarón: ninguna fuerza del mundo podrá ya hacerlo regresar a este; del mismo modo, los hombres que hayan superado la forma estatal, ya no

podrán ser obligados a regresar a esta.

“””vuelta a los orígenes”””

El miedo frente a la supresión de una protección tangible de la policía es un miedo principalmente de los habitantes de las ciudades, es decir, de personas que viven en condiciones anormales y artificiales. Porque aquellos que viven conforme a unas condiciones de vida naturales, no en ciudades sino en medio de la naturaleza, luchan contra sus adversidades sin disponer de protección alguna, y saben lo poco que les puede proteger la violencia de los peligros reales que los rodean.

No podemos conocer las condiciones del nuevo orden de la vida, ya que somos nosotros mismos los que las tendremos que crear. En esto consiste precisamente la vida: en experimentar lo desconocido y conformar nuestras acciones a este nuevo conocimiento.

“””la verdad os....”””

*Todo lo que podemos saber es lo que nosotros, que formamos la humanidad, debemos hacer y no debemos hacer para que venga el reino de Dios. Y esto es algo que todos sabemos. Cuando cada uno de nosotros empiece a hacer lo que debe hacer y deje de hacer lo que no debe, cuando cada uno de nosotros viva con toda la luz que hay en su interior, entonces vendrá el reino de Dios prometido que todo corazón humano anhela.

*¿Qué lleva a esta gente al falso razonamiento de que el orden existente es irrevocable, y por ello hay que apoyarlo, cuando es evidente que, al contrario, si es irrevocable es precisamente porque ellos lo apoyan?

*Destruir una vida ajena en pro de la justicia es como lo que haría una persona que para enmendar la desgracia de haber perdido una mano, se cortara la otra en un acto de justicia.

*Se habla de lo que ocurrirá cuando todo el mundo tenga comida y ropa, cuando los telégrafos y teléfonos nos unan de una punta a otra del planeta, cuando viajemos en globo, cuando todos los obreros asimilen las doctrinas sociales y las organizaciones sindicales tengan millones de afiliados y de rublos, cuando todo el mundo reciba una educación. Lea periódicos y conozca todas las ciencias.

Pero ¿qué utilidad y qué bien pueden aportar todos estos avances si los hombres no dicen ni hacen lo que consideran que es la verdad?

Las desgracias de los hombres proceden de su desunión. La desunión, a su vez, proviene del hecho que los hombres no profesan la verdad, que es única, sino la mentira, que es múltiple. El único modo de que los hombres se unan, es uniéndose a la verdad. Por ello, cuanto más sinceramente ambicionen la verdad, más cercanos estarán a esta unión.

Pero ¿cómo pueden las personas unirse a la verdad o, por lo menos, aproximarse a ella cuando no solo no expresan esta verdad que conocen, sino que consideran que no es necesario hacerlo y fingen considerar como verdad aquello que en realidad no reconocen como tal?

Ya pueden producirse todos los avances externos con los que sueñan hombres religiosos y de ciencia. (...) Que si la gente no profesa la verdad que conoce y continúa fingiendo que cree en lo que no cree y que respeta lo que no respeta, su situación no cambiará e incluso empeorará cada vez más. Cuanto más saciados estén los hombres, cuantos más telégrafos, teléfonos, libros, periódicos y revistas haya, más medios habrá para difundir las mentiras contradictorias entre sí y más desunidos estarán los hombres (y por ello más desgraciados serán), como sucede actualmente.

Ya se pueden producir todos estos cambios externos, pero la situación de la humanidad no mejorará. Pero bastaría con que todo hombre profesara ahora mismo en su vida con todas sus fuerzas la verdad que conoce, o por lo menos no defendiera la mentira que realiza haciéndola pasar por la verdad, e inmediatamente, en el año 1893 presente, se producirían tales cambios en la

liberación de los hombres y en el establecimiento de la verdad sobre la Tierra, con los que no nos atreveríamos a soñar ni en cien años.

*Las únicas palabras ásperas, acusatorias e incompasivas que Jesucristo pronunció las dirigió contra los hipócritas y contra la hipocresía. Lo que corrompe, embrutece, brutaliza y, por ello, desune a los hombres no es el robo, el saqueo, el asesinato, la lujuria ni el fraude, sino la mentira, esa mentira especial de la hipocresía que destruye en la conciencia de los hombres la distinción entre el bien y el mal, que les priva de la posibilidad de evitar el mal y de buscar el bien, que les priva de lo que constituye la esencia de la verdad en la vida de la humanidad, una verdad que se encuentra en el camino de cualquier perfeccionamiento del hombre.

Aquellos que ignoran la verdad y hacen el mal, generan compasión hacia sus víctimas y repulsa hacia sus actos, con lo que provocan el mal únicamente sobre quienes lo infringen; pero aquellos que a pesar de conocer la verdad hacen un mal que enmascaran con la hipocresía, provocan el mal sobre sí mismos, sobre quienes lo infringen, y además sobre miles y miles de hombres seducidos por la mentira con la que tratan de enmascarar el mal que generan.

Los ladrones, saqueadores, asesinos y embusteros que comenten actos que tanto ellos mismos como el resto reconocen que son malos, sirven como ejemplo de lo que no hay que hacer, lo que provoca que la gente repudie ese mal. Pero aquellos que comenten esos mismos actos de robo, saqueo, tortura y asesinato, pero los enmascaran con justificaciones religiosas y científicoliberales, como hacen los terratenientes, comerciantes, fabricantes y cualquier servidor gubernamental de nuestro tiempo, incitan al resto a imitar sus actos, y provocan el mal no solo sobre quienes lo infringen, sino también sobre miles y millones de hombres a los que corrompen, porque destruyen ante sus ojos toda distinción entre lo que es el bien y lo que es el mal.

Así que el hombre, que no es libre de realizar estos o aquellos actos, sí que es libre de determinar en qué basa la realización de sus actos. Es lo mismo que un maquinista de locomotora que, a pesar de no ser libre de cambiar el movimiento que la locomotora ya ha realizado o que está realizando, sí lo es de controlar su movimiento futuro. (...) Así, un jugador o un borracho que no ha podido resistir la tentación y que se ha entregado a su pasión, sigue siendo libre de reconocer el juego o la bebida como algo dañino, o como un pasatiempo inofensivo. En el primer caso, incluso si no ha logrado liberarse de inmediato de su pasión, cuanto más lo vaya haciendo, más sinceramente reconocerá la verdad; en el segundo caso, tan solo reforzará su pasión y se privará de cualquier posibilidad de liberación.

“””la verdad os...””

*Con respecto a la verdad, todo hombre se encuentra en su vida en la situación de un viajero que camina en la oscuridad con la luz vacilante de su linterna: no ve lo que la linterna no ilumina, tampoco ve el camino que ya ha recorrido y que ha quedado cubierto por la oscuridad, y no puede cambiar su relación respecto a esto; pero lo que sí ve, sea cual sea el lugar donde se encuentre, es lo que su linterna ilumina, y siempre podrá escoger uno u otro lado por el que avanzar.

Para todo hombre hay siempre verdades invisibles, aún no reveladas a su intelecto; hay otras verdades ya experimentadas, olvidadas y asimiladas por él; y hay determinadas verdades que se han alzado a la luz de su raciocinio, y que le exigen ser reconocidas. Y es en el reconocimiento o rechazo de estas verdades donde se pone de manifiesto lo que llamamos libertad.

(...) La libertad de una persona no reside en que pueda actuar libremente, con independencia del transcurso de la vida y las causas que ya existen y que le influyen, sino que al reconocer la verdad que le ha sido revelada y profesarla, pueda o bien convertirse en partícipe libre y dichoso de la obra eterna e infinita de Dios, o bien no reconocer esta verdad y convertirse en un esclavo, arrastrado a la fuerza y de un modo terrible hacia un lugar al cual no quiere ir.

La verdad no solo señala el camino por el que la vida de la humanidad debe avanzar, sino que descubre el único camino por el que lo puede hacer. Por ello, todos los hombres avanzarán inevitablemente, quieran o no, por el camino de la verdad: unos cumpliendo la tarea que se habían

fijado en la vida, y otros sometiéndose sin querer a la ley de la vida. La libertad de los hombres reside en esta elección.

“”””la vida es inevitable””””

*El reino de Dios se alcanza mediante el esfuerzo, y solo quienes realicen este esfuerzo llegarán a él. Y este esfuerzo de renuncia a los cambios de las condiciones externas para aceptar y profesar la verdad es el esfuerzo con el que se alcanza el reino de Dios, un esfuerzo que debe y puede ser realizado en nuestro tiempo.

Los hombres deben comprender lo siguiente: en cuanto dejen de preocuparse por asuntos externos y triviales en los cuales no son libres y dediquen tan solo una décima parte de la energía que emplean en los asuntos externos a la aceptación y profesión de la verdad que tienen ante sí, a su propia liberación y a la de los demás de la mentira y de la hipocresía que ocultan la verdad, inmediatamente, sin esfuerzos ni luchas, se desmoronará el erróneo orden existente que tanto atormenta a los hombres y que los amenaza con calamidades aún mayores, y llegará el reino de Dios o al menos su primera etapa, para el que la gente, conforme a su conciencia, está preparada.

Del mismo modo que basta con sacudir un recipiente para que un líquido saturado de sal se transforme inmediatamente en cristales, es posible que en la actualidad baste con un pequeñísimo esfuerzo para que la verdad ya revelada a los hombres atrape a centenares, miles, millones de ellos; entonces se establecerá una opinión pública en concordancia con esta nueva conciencia, y a consecuencia de ello cambiara toda la estructura del orden existente. Y de nosotros depende realizar este esfuerzo.

Solo con que la gente dejara de ser hipócrita, vería de inmediato que el despiadado orden existente que los mantiene atados, y que se les presenta como algo sólido, imprescindible, sagrado y establecido por Dios, se está empezando a tambalear y tan solo se aguanta por la mentira de la hipocresía con la que nosotros y otros como nosotros lo sustentamos.

El futuro es peor que el océano donde nada hay, pero este será el resultado de lo que las circunstancias y las personas hagan de él. Alexander Herzen.

Si te dicen que todo esto es necesario para mantener el orden existente de las cosas, y que este orden con su pobreza, hambre, cárceles, ejecuciones, tropas y guerras es necesario para la sociedad, y que si se suprimiera llegarían las peores calamidades, te lo dicen solo aquellos a los que este orden de la vida les resulta provechoso, porque quienes sufren por su causa, que son diez veces más numerosos, piensan y dicen justo lo contrario.

*Esto sería de lo simple y claro si la hipocresía no hubiera ofuscado la verdad que nos fue revelada: “Comparte lo que poseas con los demás, no acumules riquezas, no seas vanidoso, no robes, no generes sufrimientos, no mates, no hagas a nadie lo que no querrías para ti”, nos fue dicho no ya mil ochocientos (ahora dos mil), sino cinco mil años atrás, y no podría haber ninguna duda sobre esta Verdad si no fuera porque existe la hipocresía; si no se cumplieran estas normas, nadie podría negar que es necesario cumplirlas, y que aquel que no lo hace está obrando mal.

*No digo que si eres un terrateniente entregues inmediatamente tus tierras a los pobres; si eres un capitalista entregues tu dinero y tu fábrica a los obreros; si eres zar, ministro, funcionario juez o general renuncies en el acto a tu posición privilegiada; si eres soldado (es decir, si ocupas la posición donde se sustenta toda la violencia) renuncies en el acto a tu posición insubordinándote, a sabiendas de todos los peligros que correrías haciéndolo. Si lo hicieras obrarías del mejor modo posible, pero puede ocurrir, de hecho es lo más probable, que no te veas con fuerzas suficientes para hacerlo: tienes relaciones, una familia, subordinados, jefes, y estás tan sometido a la influencia de la tentación que no te ves capaz de ello. Lo que sí puedes hacer siempre es reconocer la Verdad y no mentir. Puedes dejar de afirmar que continúas siendo terrateniente, fabricante, comerciante,

artista o escritor solo porque esto es útil para la sociedad; o que ejerces de gobernador, fiscal o zar no porque te agrada y te hayas acostumbrado a ello, sino por el bien de la gente; que sigues siendo soldado no porque temas ser castigado, sino porque consideras que el ejército es necesario para proteger la vida de la gente. Puedes dejar de mentirte a ti mismo y a los demás, y no solo puedes sino debes dejar de hacerlo, porque la única dicha de tu vida reside únicamente en esto: en liberarte de la mentira y en profesar la Verdad.

Nuestra vida no puede tener ningún otro sentido que no sea el de cumplir en todo momento con aquello que la Fuerza quiere de nosotros, una Fuerza que nos ha enviado a la vida y que nos ha otorgado un único e ineludible guía: una conciencia racional.

Por tanto, esta Fuerza no puede querer de nosotros aquello que es irrazonable e imposible: que construyamos una vida temporal y terrenal, la vida de una sociedad o de un Estado. Esta fuerza nos exige solo aquello que es indudable, razonable y posible: que sirvamos al reino de Dios, es decir, que contribuyamos a conseguir la unión entre los seres vivos, algo posible únicamente en la Verdad; que reconozcamos y profeseamos esta Verdad revelada, algo que está siempre en nuestro poder.

*“Antes que nada buscad el reino de Dios y todo lo justo y bueno que hay en él, y Dios os dará, además, todas estas cosas”. El único sentido de la vida del hombre reside en servir al mundo contribuyendo a que el reino de Dios sea establecido. Y ello se producirá únicamente cuando cada individuo reconozca y profese la Verdad.

“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí o helo allí; porque el reino de Dios está en vosotros”.

“”””carta a Gandhi””””

Lo que denominamos la renuncia a toda oposición mediante la fuerza, simplemente implica la doctrina de la ley del amor no pervertida por sofismas. El amor o, en otras palabras, el esfuerzo de las almas de los seres humanos hacia la unidad y el comportamiento dócil entre sí que resulta de ello, representa la más elevada y, en realidad, la única ley de la vida, como todo ser humano sabe y siente en su corazón (como comprobamos claramente en los niños), y que conoce hasta que se ve atrapado por la red de los pensamientos mundanales. Esta ley fue enunciada por todas las filosofías, tanto india como china, así como judía, griega y romana. Creo que el que la enunció con mayor claridad fue Cristo, que dijo explícitamente que de ella derivaba toda la Ley y los Profetas. Y además, previniendo la distorsión que ha impedido su reconocimiento y que siempre lo entorpecerá, indicó en especial el peligro de la tergiversación que se presenta ante los seres humanos que viven movidos por los intereses mundanos: es decir, que pudieran afirmar el derecho a defender sus intereses por la fuerza o, tal y como él lo expresó, a devolver golpe por golpe y a recuperar las propiedades robadas mediante la fuerza, etc. Supo, como deberían saber todas las personas razonables, que el empleo de la fuerza es incompatible con el amor, siendo esta la ley más elevada de la vida.